

VI. Libertad que sana relaciones

En esta clase se hablará sobre la lucha contra el enemigo de nuestras almas.

Sólo algunos aspectos de la misma pues recordemos que nuestro tiempo es limitado.

Se incluyen citas sin el versículo copiado, de forma de ir familiarizándose con el manejo de la Biblia.

Cuando el versículo está entre paréntesis o como nota al pie, no es necesaria su lectura. Sólo relícelo si lo considera necesario y posee tiempo.

En cuanto a la motivación introductoria, puede utilizar un recurso de las siguientes características:

**Que hable sobre el factor sorpresa. Puede ser video/foto/historia de una persona que se oculta o camuflada para lograr algún fin (por ejemplo, asustar a otro), o algo que denote una estrategia que implique sorpresa. De esa manera haremos una transición hacia el comienzo de la lección que habla del factor sorpresa de nuestro enemigo el diablo.*

**Que hable sobre los enemigos. Podemos hacer un juego sobre los enemigos naturales de los animales, presentando el animal y luego viendo quién acierta sobre el enemigo natural correspondiente, como ejemplos: ñu-león, gorrión-serpiente, conejo-zorro, mosca-sapo, ciervo-puma, guanaco-puma, oveja-lobo, atún-tiburón. De allí podemos reflexionar sobre el enemigo de la humanidad: el diablo, y comenzar con la lección.*

Algunos dice que la primera regla para la guerra es el factor sorpresa, y para que esto sea posible hay que ocultarse o disfrazar la intenciones. Esto es lo que ha hecho satanás, el enemigo de todo lo bueno. Para muchos no es mas que un mito explotado por el cine de terror, para otros es una especie de figura moral que "personifica" a todo lo malo. También hay creyentes que reconociendo la existencia del diablo, descartan que éste pueda tener alguna influencia sobre ellos.

Veamos que dice la Biblia sobre la obra del enemigo.

Acciones del enemigo

En base al versículo bíblico que citamos, descubramos cuál es la acción de satanás.

Versículo	Acción
Mateo 4:1	<i>Tentar, inducir a lo malo sin forzar. Presenta la ocasión, argumenta a favor de ella, incita los sentimientos. Y luego la persona procede a pecar o se abstiene. Si tentó a Jesús, es que tienta a todos sin distinción.</i>
Hechos 10:38	<i>Puede producir enfermedades, dolores, enfermedades mentales y sufrimientos para limitar, "encarcelar", oprimir (someter a su tiranía). Es importante destacar que muchas enfermedades o dolores no provienen de la acción demoníaca. Pero algunas provienen de la obra sobrenatural del enemigo y su ejército.</i>
Apocalipsis 12:10	<i>Acusa. Nos acusa delante de Dios y "trabaja" también sobre nuestra culpa, haciéndonos ver que lo que hicimos "no tiene perdón". El nombre "diablo" proviene del griego "diabolos" que significa acusador o calumniador.</i>
Lucas 8:27	<i>La posesión demoníaca o "estar endemoniado" es una de las acciones máximas que realiza el enemigo. La persona queda por momentos fuera de</i>

Versículo	Acción
	<p><i>si, no se puede controlar pues su voluntad está controlada por el o los demonios que lo poseen.</i></p> <p><i>Esto no es lo mas habitual y no ocurre en aquellos que tienen la vida de Cristo.</i></p>

Y estas no son las únicas actividades del enemigo, pero para muestra es bastante elocuente.

Mediante estas acciones trata de derrotar a creyentes e incrédulos. El incrédulo tiene menos armas y está a merced del enemigo. Pero el creyente también sufre ataques, escribe el apóstol Pedro inspirado por Dios "*¡Estén alerta! Cuidense de su gran enemigo, el diablo, porque anda al acecho como un león rugiente, buscando a quién devorar.*" (1 Pedro 5:8) ²

Nuestro contraataque

¿Cómo podemos luchar con semejante enemigo? Mediante la guía y poder de aquel que es mas fuerte... ¡Nuestro Dios!

1. Primer paso

Los siguientes versículos nos ayudan a estar en la posición correcta con respecto a esta lucha.

"...que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas." 2 Corintios 2:11

"El prudente se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón avanza a ciegas y sufre las consecuencias." Proverbios 22:3

*No debemos ignorar las "acciones de guerra" del enemigo. Si **conocemos** su actuar podremos evitar recibir daños innecesarios. No debemos tener temor pero si **estar atentos** para no caer en sus trampas.*

Sólo soldados con estas características sobreviven en la batalla.

2. Segundo paso: la armadura

"Por lo tanto, pónganse todas las piezas de la armadura de Dios para poder resistir al enemigo en el tiempo del mal. Así, después de la batalla, todavía seguirán de pie, firmes." Efesios 6:13

La Biblia nos anima a resistir al diablo, pues si tenemos esta actitud finalmente él huirá. Pero para resistir necesitamos esa "armadura espiritual" descrita en Efesios 6. No llegaremos a la victoria por esfuerzos humanos sino con las armas sobrenaturales de Dios.

Tres componentes fundamentales de la armadura son los siguientes.

a. La salvación³

La salvación eterna del alma es como nacer de nuevo. En un instante tomamos una nueva

² También el pastor Jorge Pradas en su libro "Acerca de la liberación" describía la acción del diablo en el creyente así: "Por supuesto que tienen que ver las artimañas del diablo en el fracaso de la vida espiritual de muchos creyentes, y en el estancamiento de su desarrollo como tales. Eso son ATADURAS."

³ Efesios 6:17 Pónganse la salvación como casco...

"genética" espiritual y somos criaturas distintas.

Si usted no tuvo esta experiencia, es tiempo de recibir la vida y salvación de Dios. Pida perdón por sus errores y pecados, crea que la muerte y resurrección de Cristo es la respuesta para su vida, y reciba la vida de Dios. ¡No lo postergue! Es la mejor decisión que puede tomar y fundamental para una vida de victoria.

Aprovéchese aquí a realizar la invitación a recibir a Cristo.

b. La lectura de la Biblia⁴

La Biblia desarma los argumentos del enemigo, las cosas que nos quiere hacer creer: "no sirves, no puedes, no tendrás la victoria, resignate a tus debilidades, etc.". ¡La Biblia nos hace pensar correctamente, deshace los pensamientos incorrectos!

Cuando leemos la Biblia nos volvemos *sabios* (2 Timoteo 3:15-17), cambia *nuestra entendimiento o "cabeza"* (Romanos 12:2), centra nuestro pensamiento *en todo lo bueno de Dios* (Filipenses 4:8, Colosenses 3:2) y así hacemos "foco" en la poderosa fuerza de Dios, no en nuestras imposibilidades.

c. La oración⁵ y la fe⁶

Dios ha puesto "una medida" de fe en nuestros corazones para que la usemos. En oración, pidamos a Dios y recibiremos respuesta. ¿Hay tentaciones y debilidades? ¡Pida creyendo! ¿Siente dolores y molestias? ¡Crea pidiendo! ¿Su situación familiar no cambia? ¡Pida, crea! Y así con todas las cosas: oración+fe. Podemos ponernos de acuerdo con nuestros hermanos en la fe para orar y así compartir nuestra lucha y victoria con ellos.

Conclusión

Cuanto mas libres seamos de todas las artimañas del diablo, mejor nos relacionaremos con todos: Dios, nosotros mismos, los demás.

En general, estos recaudos mencionados (estar atentos, y ponerse la armadura de salvación, palabra, oración con fe) son suficientes y eficaces para una vida de victoria. Pero si usted se siente particularmente atado por alguna cosa, será bueno hablar con su líder o pastor quienes le ayudarán a cortar con aquellas cadenas o "ataduras" que aún persisten en su vida. (*Ver consejos del final*)

Esta semana tomemos el desafío de "mirar mas allá" de las circunstancias, descubriendo los ataques del enemigo y evitándolos. Por ejemplo, si aparece alguna situación irritante sepamos que el enemigo nos tienta a enojarnos. En cada ocasión resistamos así:

Estemos **alerta** a cada situación

Descansemos en nuestra **salvación** eterna

Leamos, recordemos y apliquemos la **Biblia**

Oremos con fe esperando recibir resultados.

Consejos.

Si alguna persona presenta problemas relacionados con prácticas del pasado, lo primero será que

4 Efesios 6:17 ...tomen la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios

5 Efesios 6:18 Oren en el Espíritu en todo momento y en toda ocasión.

6 Efesios 6:16 Además de todo eso, levanten el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del diablo.

crea en Cristo como salvador.

Acto seguido, para ayudarlo a identificar y renunciar a las cosas del enemigo, puede utilizarse las preguntas modelo indicadas en el curso de entrenamiento bajo el título "Efecto residual". Las transcribimos a continuación.

Efecto residual

enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, Tito 2:12 RVR60

Es posible que en el pasado hayamos participado de cosas que tengan que ver con el mundo demoníaco. Tal vez lo hicimos por desconocimiento o cuando aún no habíamos conocido a Cristo. Esas cosas pueden seguir molestándonos hasta el día de hoy (como un efecto residual), si no las desechamos en forma definitiva y declaramos que Dios y Sus obras son suficientes para nosotros.

El doctor Neil Anderson sugiere una lista de preguntas para ayudarnos a ser conscientes de las cosas de las que nos debemos deshacer:

- 1. ¿Tienes ahora, o alguna vez tuviste, un amigo imaginario, un espíritu o un ángel guía que te brinda dirección o compañía? (si tiene nombre recházelo por nombre)*
- 2. ¿Has oído alguna vez voces en tu cabeza o has tenido pensamientos repetitivos o peyorativos (como soy un tonto, soy feo, nadie me ama o no logro hacer nada bien) como si hubiera una conversación continua dentro de tu cabeza?*
- 3. ¿Te han hipnotizado alguna vez, has asistido a seminarios de la nueva era o has consultado a médiums o espiritistas?*
- 4. ¿Has hecho alguna vez votos o pactos secretos (explícitos o internos)?*
- 5. ¿Has participado alguna vez en los rituales satánicos, en conciertos o en actividades en las cuales Satanás era el foco de atención?*

Estas preguntas se citan a modo indicativo, para ayudarnos a identificar cosas que hoy puedan estar molestándonos o atándonos de alguna manera. Si descubrimos alguna, los pasos son sencillos delante del Señor:

- 1. Admitir y confesar lo que hemos hecho, aún en desconocimiento.*
- 2. Renunciar, deshacernos de ello en forma particular. Dejarle claro a Dios que no queremos nada de eso en nuestras vidas.*
- 3. Declararnos propiedad de Dios, pidiendo Su bendición y llenura.*